

**EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA – CANADÁ
ENCUENTRO NACIONAL 2026
«VOLVER A LA FUENTE»**

PRESENTACIÓN: DISCURSO DE APERTURA

ORADOR(ES): MERCEDES GÓMEZ-FERRER & ALBERTO PÉREZ

FECHA / SESIÓN: VIERNES 21 DE AGOSTO – DE 17:00 A 17:30 H

IDIOMA ORIGINAL: ESPAÑOL

Queridos todos, es para nosotros una gran alegría estar aquí hoy y poder celebrar el 70 Aniversario de los Equipos de Nuestra Señora en Canadá. Agradecemos enormemente esta invitación y la posibilidad de compartir estos días con todos.

Como siempre hacemos, nos presentaremos en primer lugar, aunque algunos ya nos conocéis. Somos Mercedes Gómez-Ferrer y Alberto Pérez y estamos casados hace 35 años, tenemos 3 hijos varones y 4 nietos. Vivimos en la ciudad de Valencia en España, donde trabajamos. Alberto ha sido profesor de música en un instituto público y está recién jubilado de la enseñanza, pero sigue muy activo en la música, Mercedes es profesora de Historia del Arte en la Universidad. A nuestros hijos les agradecemos la comprensión que nos han dado siempre en todo lo que emprendemos, y ahora que son vacaciones en España y que les solemos ayudar con los niños, saben que estamos aquí y nos han apoyado. Igual que a los padres de Mercedes, que fueron los que nos enseñaron qué era vivir en un Equipo de Nuestra Señora y han sido ejemplo constante de entrega y fidelidad al movimiento. Nuestro equipo de base es el Valencia 101 con el que iniciamos hace 35 años, pues comenzamos el pilotaje el mismo año en el que nos casamos. Al mismo tiempo hemos tenido la enorme fortuna de colaborar en muchas actividades en los equipos como formadores, como pilotos y como responsables en los distintos niveles, de equipo, de sector, de nuestra región Levante y Murcia, de la SR España, en la comunicación en el ERI y ahora somos la pareja responsable internacional, desde julio de 2024.

Si queremos resumir en pocas palabras lo que sentimos os podemos decir que queremos a los Equipos, y creemos que son una gracia de Dios. Esta llamada al servicio es para nosotros una llamada para vivir en verdad y en profundidad el carisma que el Padre Caffarel un día intuyó y que permanece aún más vivo si cabe.

Esa fidelidad al Padre Caffarel nos lleva a apreciar enormemente el lema de este encuentro “Retornar a las Fuentes” y al texto elegido como inspiración para estos días, “Permaneced en

mi, como yo permanezco en vosotros”. Precisamente, todo el trabajo que hemos realizado durante este curso con el tema de estudio *El amor es mucho más que el amor*, se inspira en una idea fundamental, la necesidad de formarnos y conocer bien nuestro carisma y la propuesta para el matrimonio que planteaba el Padre Caffarel. No podemos contentarnos con leer unas frases sueltas, a veces sacadas de su contexto, a veces hasta con citas que no se corresponden exactamente con sus palabras. Por eso, os invitamos a releer algunos de sus textos, los fundacionales, los que publicó en la revista el Anneau d’Or, las conferencias fundamentales. Necesitamos nutrirnos y de alguna manera vivir en su sentido profundo toda la propuesta que nos hacen los Equipos. No nos basta solo con conocer su pedagogía y practicarla, entendiendo por pedagogía la vida de equipo, los puntos de esfuerzo o la ayuda mutua.

Un carisma es un don de Dios que el Espíritu inspira a una persona o a un grupo de personas, para responder a una necesidad que actualice el Amor de Dios en ese momento histórico. Un don de Dios es algo que no se puede manipular. Un don, un regalo, hay que agradecerlo, respetarlo, profundizarlo y compartirlo. Nuestro Movimiento recibió un carisma del Espíritu; anunciar que el amor conyugal es un camino hacia Dios en pareja, y que ese camino con la gracia de Dios y recorrido junto a otras parejas, a sacerdotes o acompañantes espirituales será más fácil gracias a la ayuda mutua.

Es un gran proyecto, una gran misión y no está ni superada ni acabada. Al revés, dada la evolución del matrimonio hoy, su vigencia es más urgente y necesaria que nunca. Sólo siendo lo que somos, con creatividad y fidelidad, podremos ser fecundos en la Iglesia y aportar la parte que nos toca en la construcción del Reino.

Por ello es esencial que seamos plenamente conscientes de nuestro carisma, porque al reconocer los rasgos específicos de nuestro movimiento permanecemos unidos. El carisma es una realidad que está por encima de las diferencias culturales, las adaptaciones y las inculturaciones. Debemos reconocer con claridad quiénes somos: parejas llamadas a vivir la santidad de nuestro sacramento, junto con sacerdotes y acompañantes espirituales que nos acompañan en el camino. Nuestra manera de hacerlo es a través de las pequeñas comunidades que son los equipos. Lo hacemos conscientes de esta identidad, pero no en el sentido de creernos en posesión de la perfección moral, lo que nos haría orgullosos. Estamos llamados, en cambio, a vivir en la perfección del amor, como nos recordaba el Padre Caffarel.

Fortalecidos por esta manera de ser cristianos y reconociendo desde nuestra realidad otras situaciones, nos comprometemos a colaborar, a ayudar y a servir... sin diluarnos ni difuminarnos, porque no podemos traicionar nuestro carisma, que es un don del Espíritu. Fieles al don recibido, actualizándolo al mismo tiempo sin deformarlo en este momento histórico de la Iglesia, nos proponemos vivir en profundidad la propuesta que nos ofrecen los Equipos. Reconocemos humildemente que los Equipos de Nuestra Señora son obra de Dios y que es Él quien nos guía.

Continuamos nuestro camino como pareja, seguimos en los Equipos y en nuestro propio equipo. Hemos tenido encuentros inolvidables en los que se podía sentir la acción del Espíritu: sanando, consolando, dando fuerza... Somos amigos, hermanos y hermanas, nos queremos. Pero sobre todo, cada uno de nosotros, cada pareja, va descubriendo que la comunión profunda e íntima que se va formando entre nosotros no es solo una alianza de los dos con Cristo, sino una que nos impulsa hacia todos los que nos rodean y que esperan de nosotros un signo visible: el sacramento de un Amor que, sin nuestras vidas, sin nuestro testimonio, sin nuestras palabras, sin nuestra misericordia, por pobre, sencilla o incompleta que sea, no tendrían ninguna posibilidad de encontrar.

Decía el Padre Caffarel en unas palabras al equipo responsable internacional en 1981 “No hay verdadera renovación sino se es fiel al carisma del origen. Renovar el Movimiento sólo se consigue ahondando en el carisma que es don del Espíritu y como tal don no se puede manipular. Para renovar el Movimiento hay que unirse al crecimiento interno de ese carisma. No hay que buscar en otra parte. Es como si, después de haber encontrado una fuente que mana agua abundante, al parecernos que comienza a faltar, nos fuéramos a buscar el agua en otro sitio. Lo que hay que hacer es ahondar allí donde es seguro que está la veta de agua.”

La iglesia y el mundo necesitan de las parejas unidas por el sacramento del matrimonio para testimoniar que el amor nos sostiene, da sentido a nuestra vida si Cristo camina con nosotros. Y ese amor que da fuerza a nuestro matrimonio nos ayuda a encontrarnos con los demás para darnos allí donde se nos necesite, cada uno respondiendo a su vocación. La Iglesia y la sociedad nos necesita a todos.